

## DOMINGO XXXI

Los evangelios de los últimos domingos nos ha puesto en sintonía con los acontecimientos que remecen a nuestra patria, lo que evidencia esa conducción de Dios que busca la forma de animarnos a mirar la historia, bajo su mirada de un Dios presente: desde aquella pobre viuda insistente, que consiguió la justicia esperada por tanto tiempo, y que nos interpela a no desoír el clamor de las necesidades no acogidas oportunamente, hasta el publicano que con el humilde reconocimiento de su situación de pecador, nos enseña a asumir a todos nuestra corresponsabilidad por los desafíos que vivimos, ya que esta crisis ha desvelado la acefalía de liderazgos que unan, que se anticipen, que iluminen y respondan a la realidad.

Hoy el Evangelio nos pone ante la persona de Saqueo, aquel hombre despreciado por su riqueza y su condición de publicano, quien, sin embargo, nos da una lección de una justicia que va más allá de lo proporcional o legal, expresando de ese modo lo que el encuentro con Jesús despertó en él.

Pero, antes de centrarnos en este encuentro, no podemos dejar pasar la primera y segunda lecturas, las que nos colocan en el horizonte de una consecuencia necesaria del tiempo que vivimos: **ninguno de nosotros ha permanecido indiferente a los acontecimientos, a todos nos sacado de nuestra rutina y de nuestra estabilidad, incluso emocional.** Hay compatriotas que han visto desaparecer sus pymes, sus fuentes laborales, sus medios de transporte, su seguridad, muchos tienen que lidiar con una marginalidad mayor en sus poblaciones, otros con la incertidumbre del día de mañana en trabajo, estudios, integridad física y hasta la vida. Las imágenes de violencia, los enfrentamientos, la represión controlada y desmedida de las movilizaciones, la fuerza pública superada y casi aislada en su tarea de velar por el orden público, las muertes, los heridos, los desmanes, la destrucción, la polarización, los encapuchados, las fuerzas especiales, la escalada de movilizaciones... se unen a tantos fantasmas que se despiertan, abriendo viejas heridas, supurando temores o expectativas.

Nos duele este Chile porque lo queremos, nos duele porque después de un viernes de furia hace tres semanas, de un viernes de esperanza hace dos, este último viernes tuvo el sinsabor de no encontrarnos todavía, de ir por más,

cuando estábamos aprendiendo a mirar nuestras heridas sociales, para empezar el largo y necesario camino de sanación.

Nos duele. Sin embargo, para una persona de fe, este dolor no tiene la última palabra. Creemos en un Dios que intervino e interviene en la noche oscura de la historia, para llenarla de luz. Pero, interviene con nosotros: cuando Jesús resucita no nos excusa de mirarnos a nosotros mismos con un mínimo de autocrítica, de cuestionamiento, de revisión personal. Eso fue lo que experimentaron uno a uno los discípulos de Jesús, no como reproche, sino como la necesaria maduración de la vida, que supone asumir debilidades, errores y hasta pecados. Porque desde los tiempos de Caín y Abel que el amor al prójimo nos interpela y nos confronta, porque el prójimo (el que sea), es mi hermano, es mi hermana. Y el prójimo abandonado, ultrajado, herido, maltratado y crucificado para esos discípulos, era Jesús.

Estas dos lecturas nos mueven a vivir este tiempo como **un tiempo de conversión**, lo dicen de manera explícita: *“Tú te compadeces de todos, porque todo lo puedes, y apartas los ojos de los pecados de los hombres para que se conviertan...por eso reprendes poco a poco a los que caen, y los amonestas recordándoles sus pecados, para que se aparten del mal y crean en ti, Señor”*. El libro de la sabiduría habla de esa conversión a la que todos estamos llamados: Dios no se queda pegado en el pecado, porque es más grande su misericordia, pero nos interpela a asumir nuestros errores para recorrer un camino de salvación.

Por otro lado, San Pablo ruega por nosotros *“a fin de que Dios nos haga dignos de su llamado, y lleve a término en nosotros, con su poder, todo buen propósito y toda acción inspirada por la fe”*. Todos estamos llamados a ser vida lo que Dios nos ha regalado como don.

**Conversión**, es la posibilidad de dar sentido, profundidad y proyección al tiempo que vivimos. Una conversión que tiene tres dimensiones: **personal, comunitaria y social**. Podríamos describirla como **una conversión personal y comunitaria con consecuencias sociales**.

**Una conversión personal**, porque apela a la libertad y a cada uno en su originalidad, en sus capacidades y límites, en sus fortalezas y debilidades, en su mismidad, en su historia. El paso es personal. Aunque los acontecimientos griten ante nosotros, necesitamos cuestionarnos personalmente, complementar nuestra mirada, asumir realidades, salir de nuestras defensas y seguridades. La

magnitud de lo que vivimos y que afecta al todo social, nos tiene que cuestionar, nos tiene que interpelar, porque algo nuevo tiene que despertar en cada uno de nosotros. Algo tiene que cambiar.

**Una conversión comunitaria**, porque somos seres sociales y nos necesitamos mutuamente. Una conversión comunitaria que nos lleve a una nueva forma de relación, que pase de la desconfianza a la buena fe, de la polarización al encuentro, de la indiferencia a la solidaridad, del egoísmo a la colaboración, de la exclusión a la pertenencia, de la violencia a la paz.

La crisis que vivimos nos ha puesto a bocajarro ante tantas distancias heredadas o adquiridas, resentimientos no encauzados ni resueltos, realidades no reconocidas ni asumidas, posturas no matizadas ni complementadas. Mientras cada uno de nosotros permanezca en la trinchera de sus ídolos, fantasmas, prejuicios y estructuras, no podremos salir adelante adecuadamente. No es tiempo para el oportunismo de los buitres ni para la cobardía de los pusilánimes, ni menos para la adicción de la anarquía, **es tiempo de encontrarnos y eso exige una gran humildad** para dialogar, para complementarnos y buscar todos juntos caminos y soluciones.

**Una conversión personal y comunitaria con consecuencias sociales**, porque el país cambió y no puede ser el mismo. Habrá un reordenamiento de prioridades, un espacio para la discusión pública y las concreciones realistas y necesarias. Pero no podíamos seguir como estábamos: desconectados de la realidad, anesthesiados por el consumo, el desequilibrio de la vida, la evasión virtual, las cifras macroeconómicas y la ingenua pretensión de ser un país sin fricciones ni fracturas, creyéndonos un modelo digno de imitar y un protagonista internacional. Un país con disfraz de desarrollo, pero con brechas sociales abismales y una dolorosa falta de equilibrio y dignidad para muchos en oportunidades, posibilidades, estilos de vida y trato. Un país que estaba incubando violencia y frustración, dejando un espacio muy propicio para la liberación desatada de energías negativas.

**Los acontecimientos han sido de tal magnitud que están remeciendo las conciencias, y hoy vemos al poderoso hablar desde la humildad y la empatía, y al débil desde su dignidad y sus derechos.**

Vamos a Saqueo. Un hombre pecador a los ojos de los fariseos, pero que nos revela rasgos que hablan de un hombre cabal, más que de un hombre con fortuna:

Saqueo tiene tres rasgos que nos dan coordenadas para vivir el tiempo presente, especialmente para todos los que tenemos una tarea de conducción, así como para los que tenemos una situación de privilegio por las oportunidades que hemos tenido: familia, hogar, estudio, seguridad, trabajo, salud, tiempo y futuro:

1. **Saqueo toma la iniciativa**, incluso renuncia a cualquier lugar de privilegio (que generalmente crea distancia) y se sube a un árbol para ver pasar a Jesús. Se expone y no se esconde.

Tomar la iniciativa en el contexto actual significa mirar la realidad, dejarse conmover y complementar por ella, salir al encuentro y no quedarnos encerrados en nuestras seguridades, en nuestras respuestas y análisis de siempre, en nuestros miedos o resentimientos. Significa salir de nosotros mismos para atrevernos a dejarnos cuestionar y cuestionar a los demás. Significa asumir que algo debe cambiar, que alguna consecuencia vendrá, que una nueva realidad surgirá y no puedo mantenerme al margen, no puedo ser el mismo de siempre.

2. **Saqueo toma la iniciativa para encontrarse con Jesús.** Salir de sí mismo no es para distraerse un rato con este hombre que atrae multitudes, ni menos para ser visto con él, tomarse una selfie y calmar los ánimos de sus enemigos. Significa encontrarse con la persona de Jesús y todo lo que eso significa, como consecuencia. Incluso Jesús se autoinvita en su casa, lo que supone dejarse tocar, conmover, interpelar por El. Jesús no es sólo una persona, sino una forma de vivir y entender la vida. Ese encuentro y esa visita cambiarán a Saqueo para siempre, él experimentará una conversión en todas sus dimensiones.

Encontrarse con Jesús en el contexto actual es acoger su Evangelio, sus palabras, gestos y actitudes como premisa de reflexión para la situación que vivimos. Significa entender que ser cristiano tiene consecuencias en la vida concreta y en la visión de la vida, y en todas las dimensiones de

la vida. Significa responder a los desafíos sociales desde el Evangelio y las enseñanzas magisteriales. Con pesar podemos afirmar ¡cuánto ha costado que la Doctrina Social de la Iglesia penetre nuestros pensamientos y decisiones, opciones y posturas políticas, económicas, laborales, ciudadanas! Incluso nos podemos preguntar ¿conocemos las enseñanzas magisteriales que harían de nuestra convivencia, un espacio para la equidad, la justicia, la solidaridad, el equilibrio, la dignidad y el respeto?

### **3. Saqueo se transforma y transforma la realidad desde ese encuentro.**

La respuesta de Squeo muestra un cambio radical que va mucho más allá del cálculo, de lo justo y equitativo. Es desbordante en generosidad y solidaridad, retribución y posibilidades. **Nos enseña que una situación de privilegio no es un derecho, sino un deber de colaborar para una sociedad más armónica, justa y equilibrada.** Nos muestra, además, que para un cristiano la respuesta no es sólo la exacta proporción, sino la generosa retribución por el trabajo y la dignidad del otro. Lo que Benedicto XVI llama **“la Gratuidad”**<sup>1</sup>:

Una gratuidad que no se refiere al estar exento de cobros, sino a la generosidad desbordante de Squeo, que va más allá, puesto que es el ser humano concreto, el que da valor superior y trascendencia a las instituciones y a las variables de un sistema.

En términos kentenichianos podríamos hablar de **“magnanimidad”**. Esa tríada: libertad la máxima, obligaciones las mínimas, pero por sobre todo magnanimidad, **ir más allá por el bien de los demás, por el valor de los demás.** Una actualización del “dar hasta que duela” de San Alberto Hurtado y no sólo lo que sobra, el esperado derroche, la alegría que viene, los tiempos mejores o el reparto que, para muchos, todavía no llega. Y no se refiere sólo a lo económico, sino también a un presupuesto necesario y básico: la dignidad de toda persona, el buen trato, la oportunidad, la posibilidad.

El tiempo presente es una gran oportunidad de conversión y actualización del paso de Jesús en medio nuestro. No dejemos pasar la oportunidad ni desaprovechemos la posibilidad de mirarnos a nosotros mismos y a los demás con una mirada nueva. Si Jesús está en el centro, como en el Evangelio entre Saqueo y los fariseos, entre Saqueo, sus trabajadores y los pobres, la posibilidad de acertar en reflexiones, soluciones y colaboración tiene un camino asegurado.

Y hoy no es la jerarquía eclesial la que hará presente a Jesús, porque casi no tiene voz, somos todos los que conformamos la Iglesia los que tenemos el deber y el derecho de hacerlo presente.

P. Juan Pablo Rovegno M.

---

<sup>i</sup> *“La doctrina social de la Iglesia sostiene que se pueden vivir relaciones auténticamente humanas, de amistad y de sociabilidad, de solidaridad y de reciprocidad, también dentro de la actividad económica y no solamente fuera o «después» de ella. El sector económico no es ni éticamente neutro ni inhumano o antisocial por naturaleza. Es una actividad del hombre y, precisamente porque es humana, debe ser articulada e institucionalizada éticamente.*

*El gran desafío que tenemos, planteado por las dificultades del desarrollo en este tiempo de globalización y agravado por la crisis económico-financiera actual, es mostrar, tanto en el orden de las ideas como de los comportamientos, que no sólo no se pueden olvidar o debilitar los principios tradicionales de la ética social, como la transparencia, la honestidad y la responsabilidad, sino que en las relaciones mercantiles el principio de gratuidad y la lógica del don, como expresiones de fraternidad, pueden y deben tener espacio en la actividad económica ordinaria. Esto es una exigencia del hombre en el momento actual, pero también de la razón económica misma. Una exigencia de la caridad y de la verdad al mismo tiempo” (Caritas in Veritate).*